

274  
O. Conyestación 1  
VI  
2-3

Sobre el origen del lenguaje. ("Las Noticias", Barcelona, 28 mayo 1902).

## Sobre el origen del lenguaje

En la «Introducción á la filosofía» (*Einleitung in die Philosophie*), del profesor de la Universidad de Berlín, Federico Paulsen —página 28 de la octava edición, de 1901— me encuentro con una preciosa indicación que me sorprende no haya sido aun desarrollada por alguno de esos sabios que se dedican á buscar en los libros ajenos los gérmenes de sus propias teorías, tomando una observación ó reflexión circunstancial que hinchán y desarrollan luego. Voy, pues, yo á comentar la preciosa indicación de Paulsen, á ver quien se anima á desenvolverla debidamente, y á hacer una obra sobre ella, porque yo, por mi parte, no me siento hoy sabio, como no me sentí ayer y probablemente tampoco me sentiré mañana. Y adviértase que para mi *ayer* quiere decir todo el pasado y *mañana* todo el porvenir. Y vamos al caso.

Tratando Paulsen del origen del lenguaje y de las distintas hipótesis escogitadas para explicarlo, habla de la de Tiedemann, de 1772, en que conforme á las doctrinas rousseauianas del Contrato social, supone que los hombres, que se entendían primero por gestos, notaron que sus emociones les hacían proferir sonidos y quisieron aprovechar estos para signos de sus pensamientos. Pusiéronse de acuerdo é inventaron el lenguaje.

Después de exponer esta respetable teoría, el profesor Paulsen se permite la broma, no del mejor gusto y poco respetuosa hacia el señor Tiedemann, de decir que el hombre que inventó el lenguaje, acaso inventara antes la inteligencia y se la comunicara á los demás por persuasión. El lector repugnará, lo mismo que yo repugno, chistes de tan mal género, pero debo decir en abono del señor Paulsen, que es al fin y al cabo un compañero mío, como profesor universitario, que rescata esta fea broma con la aguda y notabilísima observación que añade. Dice en seguida hablando de la invención del lenguaje por aquellos primitivos hombres:





«Trabajaban muchos juntamente en la obra? Se nombró acaso una comisión para la invención del lenguaje, que es lo que de seguro se haría hoy?»

Este supuesto de la comisión nombrada por la asamblea de aquellos hombres paleolíticos aún no dotados de palabra, comisión para que inventara el lenguaje es de lo más fino, sugestivo y feliz que á un investigador de la prehistoria haya podido ocurrírsele.

Y en efecto ¿cómo sin la comisión correspondiente hubieran podido idear un lenguaje? Un lenguaje por sufragio universal directo, por *referendum* como si dijéramos, me parece un absurdo. Lo más probable es que designaran—por gestos, por supuesto—representantes para la asamblea mimica en que se trató de tan importante función pública y privada como es el hablar, y de aquella asamblea salió una comisión y de la comisión una ponencia.

¡Lástima que no se haya hallado en caverna alguna, junto á los huesos de un *ursus spelaeus*, las actas de aquella asamblea! Y no se me diga que mal puede haber actas de una asamblea mimica, anterior á



la invención del lenguaje y enderezada precisamente á inventarlo, porque tengo muy buenas razones para creer que el lenguaje escrito fué anterior al hablado, que la escritura—en forma primitiva é imperfecta, claro está—procedió á la palabra.

Es de suponer que la tal asamblea provocó un sabio paleolítico que había inventado en sus ratos de ocio un lenguaje y que quiso darle sanción pública.

Cual fuera ese primitivo lenguaje es cosa que no está aún puesta en claro, pues desde aquello de Babel la cosa se ha complicado mucho.

Y ahora que mento lo de Babel caigo en la cuenta de que he estado desbarrando y haciendo suposiciones no ya aventuradas, sino evidentemente erróneas y heréticas, puesto que el Génesis en su capítulo II, versillos 19 y 20 nos dice claramente, y sin que que quede lugar á duda como fué inventado al lenguaje por nuestro primer padre Adán.

El cual Adán gozó entre otras preeminencias la de no tener que formar asambleas ni comisiones con nadie. Y todo hubiera ido bien, al parecer, si no se le ocurre á Dios asociarle á Eva porque así que hubo dos y se pusieron al habla vino lo que no podía menos de venir. Pues no cabe la menor duda de que si el hombre hubiera continuado solo, la serpiente no se hubiera atrevido á tentarle. ¡Ventajas de la soledad!

Ya sé que hay quienes hablan del lenguaje interior y dicen que cuando el hombre no tiene con quien hablar habla consigo mismo, y añaden que el Génesis no nos habla de la extracción que Dios hizo de la mujer, formándola de una costilla del hombre, hasta después de haber éste inventado el lenguaje, lo que indica claramente que el hombre habló cuando aún estaba solo. Pero obsérvese que se nos cuenta la formación de Eva inmediatamente después de la invención del lenguaje,—ésta en los versillos 19 y 20 y aquella en los 21 á 25,—lo que claramente nos da á entender que el hombre habló *para* recibir mujer ó bien,—y es lo que yo creo,—que el sacar de sus costillas Dios á la mujer fué una consecuencia de haber aprendido á hablar. Porque ¿para qué quería Adán hablar si no era para comunicarse con Eva? Y he aquí explicada la formación de la mujer, á la que crió Dios para que hablase con el hombre y pudiera éste ejercitarse en el lenguaje.

Miguel de Unamuno

